INSTRUCCIONES PARA LA INOCULACION VACUNA.





BUENOS-AYRES

IMPRENTA DE NIÑOS EXPOSITOS

AÑO DE 1813.

HMD
WZ
270
I58.75
1813

Para el ſeliz exîto de esta inoculacion, se requiere un conocimiento exâcto de las señales de la infeccion, del carácter, y progreso de la vexiguilla vacuna.

Señales de la infeccion y descripcion de la vexiguilla vacuna.

Quando la inoculacion vacuna surte buen efecto, al tercero dia principia á manifestarse una mancha colorada con cierto grado de elevacion, que puede percibirse con el tacto. Si se exâmina con un microscopio, parece consistir en un ligero tumor, cercado de una leve eflorescencia.

Entre el tercero y sexto dia, se aparece una vexiguil'a, cuya ſigura y magnitud depende mucho del modo en que se ha executado la inoculacion: si esta se ha executado, mediante una incision superſicial, la vexiguilla será pequeña, y circular.

El borde de la vexiguilla vacuna es elevado, y bien designado; su centro comprimi-

do, y se hace alli visible una mancha, cuyo color es mas obscuro que el resto de la superficie.

Esta vexiguilla se distingue de otras vexiguillas por lo singular de su estructura, que es celular, algun tanto dura y solida. Al principio es de color de clavel claro, á veces mezclado con color azulejo, que progresivamente adquiere el de perla. El humor que contiene es transparente, y casi descolorido. Por lo comun crece hasta cerca del décimo dia.

Al principio tiene regularmente un pequeño círculo inflamado al rededor de sus bases, que cerca del octavo ó nono dia principia á extenderse rápidamente, y hácia el décimo forma una Areola, mas ó menos circular, de una pulgada y media ó mas de Diametro. Esta Areola es de color de clavel, ò escarlata, que tira á carmesí; manifestandose al mismo tiempo cierto grado de dureza y de tumefaccion. Continua casi en el mismo estado por uno, ó dos dias, y luego principia á marchitarse; formando á veces al declinar dos, ó tres círculos concentricos.

Luego que la Areola está perfectamente formada, la vexiguilla principia á declinar;

primero se vuelve obscura en el centro; despues se convierte gradualmente en una costra dura, lisa, transparente, de color de caoba obscuro, que se acerca al negro; y en quanto á su semejanza, ó aspecto general, no ha sido inadequado su comparacion con un hueso de tamarindo dividido en secciones. Esta costra cae comunmente cerca del fin de la tercera semana, y dexa una cicatriz circunscripta, que denota claramente, que el cutis verdadero ha sido interesado.

En el computo del tiempo, se reputa por prim r dia el de la inoculacion.

Variaciones accidentales de la vexiguilla vacuna de su aspecto, y carácter ordinario.

A veces se presentan variaciones aún en la vexiguilla vacuna verdadera; con especialidad respecto á su primer aumento, á su duracion y humor contenido.

Rara vez, ó nunca se manifiesta antes, pero si frequentemente despues del periodo ya mencionado; á veces hasta despues de espirado el termino de dos, ó tres semanas; pero si entonces guardase el progreso con aquella regla propia de su carácter, quedará

el paciente tan seguro de las viruelas, como si se hubiera manifestado en el tiempo que acostumbra.

La vexiguilla revienta á veces por medio de una violencia externa. En este caso será la costra comunmente menos solida, y de color mas claro. Tambien suele acontecer, que en vez de guardar en su desecacion el progreso que acostumbra, y queda arriba descripto, pasa á un estado de ulceracion con una inflamacion mucho mas extensa.

El fluido contenido, en lugar de ser transparente como acostumbra, suele ser á veces opaco.

Postillas Espurias que no libertan de las viruelas.

El exïto de la operacion es dudoso, quando hay en ella alguna variacion considerable del curso usual de la enfermedad, como en caso de sobrevenir una inflamacion prematura, irritacion, ó comezon, ó que se levanten ampollas; ó que el progreso de la vexiguilla sea demasiado rapido, el humor contenido en ella amarillo, ú opaco, su textura blanda, su centro elevado, ó su forma

no bien designada; ó si se efectua una eflorescencia prematura, y falta una Areola distinta, viva, circunscripta.

Esta vexiguilla anomala, ó postilla espuria, asi llamada, está mas expuesta á reventar, que la vexiguilla comun verdadera, por ser su centro mas elevado, y su textura menos solida. Quando revienta, es frequentemente seguida de ulceracion, ó de una costra baxa, ó sumergida de color obscuro claro, ó de ambar.

Causas probables de las postillas espurias.

Las postillas Espurias pueden ser ocasionadas no solo del virus vacuno sacado de una postilla espuria, sino tambien del virus sacado de una vexiguilla verdadera, despues de la completa formacion de la Areola, que generalmente sucede el nono ó decimo dia, ó del virus que ha perdido su virtud, por haber pasado mucho tiempo, ò por haberse expuesto al calor, ó por alguna otra causa. Pueden asimismo provenir dichas postillas Espurias de haberse practicado la inoculacion con lancetas, que estaban tomadas; como igualmente del metodo torpe, y poco diestro

en executar la enxercion; ó de que por haberse desecho la vexiguilla verdadera por mucha compresion, ó por qualquiera otra causa, antes de pasar por todos sus periodos, resultase quedarse interrumpido el curso regular de la enfermedad.

Métodos de sacar el fluido vacuno para la inoculacion, de conservarlo, y conducirlo.

El Virus vacuno puede sacarse en qualquier tiempo de una vexiguilla verdadera desde que esta principia á extenderse hasta la completa formacion de la Areola; lo que por lo comun acontece el sexto, septimo, octavo ó nono dia, pero de ningun modo despues de pasado el termino en que empieza á marchitarse, y el fluido de transparente pasa á marillo.

Debe sacarse mediante leves punturas superficiales, hechas en varias partes de la vexiguilla con la punta de una lanceta introducida horizontalmente. Se deberá dexar tiempo para que salga el fluido, el que se manifestará en la vexiguilla en forma de unas leves gotas transparentes. Si fuere necesario, se podrá comprimir con mucha suavi-

dad la vexiguilla con la parte chata de la lanceta, á fin de facilitar la salida del liquido.

Es menestesr andar con mucho tiento en esta operacion; de lo contrario puede á veces resultar una inflamacion violenta, y una ulceracion excesiva.

Si el fluido vacuno hubiese de servir inmediatamente ó dentro de muy pocos dias, podrá recibirse en las puntas de lancetas comunes; de lo contrario no puede servirse debidamente de tales instrumentos, ni para su conservacion, ni para su conduccion; porqué impregnados de este fluido, se toman prontamente. Una lanceta de marfil, ó de aspa no está sujeta á este inconveniente. Puede ponersele un cabo y entornillarse dentro de un estuche, para que no penetre ayre alguno.

El método mas ordinario es, el tomar dos pedazos pequeños de vidrio quadrados, ó mejor de cristal, para recibir en el centro de uno de ellos el fluido vacuno, lo que se verificará aplicando el vidrio á la vexiguilla, picada por varias partes del modo arriba descripto, cuyo procedimiento se repetirá en varias ocasiones, dexando secar cada vez el fluido, antes de volver á aplicar el vidrio á la vexiguilla, yá referida. Quando el vidrio està bien cargado

de fluido vacuno, y seco, entonces se cubre con la otra pieza de vidrio, tapada con cera al rededor, y se envuelve en un papel de escribir, ó en hojas de batidores de oro.

Esta materia fluida puede tambien sacarse en hilo, que mojado en ella, se dexará secar, para despues volverlo á cargar; cuya operacion se repetirá hasta que el hilo quede bien saturado; puede guardarse en un frasquito, ó en un cañon de pluma, ó en un pedazo de tubo de pipa de las de Holanda, tapado con cera blanca; y de ningun modo con lacre, porque el calor necesario para derretir este, podria alterar la virtud del fluido vacuno.

Hay otro modo de conservar este fluido, y es el de recibirlo en la punta de una pluma, para despues de seco, introducirlo en el cañon de otra pluma; ó haciendo de un tal cañon de pluma diferentes partecillas tenues, y puntiaguda á manera de escarbadientes, que cargadas de fluido vacuno, se introducirá una porcion de ellas en un solo cañon de pluma. Estas, como tambien el hilo, son á propósito para conducir fluido en una carta á qualquiera distancia.

Un instrumento hecho de marfil ó de asta, de forma parecida al diente de un peyne, y pun-

tiagudo como una lanceta, que puede llamarse Vacunador, es por todos títulos igualmente á propósito para el intento, y no estando sujeto á encorbarse, se introduce en la incision con mas facilidad, y certeza que el escarbadientes. Estos instrumentos, requieren menos fluído para cargarlos, que el hilo, ó vidrio; però quando no habrán de servir prontamente, deberán de cargarse de materia repetidas veces. Si habrán de servir dentro de poco tiempo, será suficiente el envolverlos en papel.

Deberá siempre dexarse secar el fluido, á la sombra, sin calor, y guardarse en parte seca y fresca.

El Profesor, que no tubiere una série constante de pacientes, habrá de sacar fluido siempre que tenga oportunidad, y conservarlo para qualquiera ocasion futura.

Modos de inocular.

Los síntomos constitucionales, y locales de la afeccion vacuna, dependen en gran parte del modo en que fue inxerido el virus. Quanto mas pequeña es la herida del cutis, tanto mas ligera es generalmente la enfermedad.

La materia fluida es mejor, que la seca,

siempre que pueda conseguirse, porque es mas eficaz para producir la infeccion, y la operacion se executa mas fácil y velozmente. De aquí es evidente que siempre que sea practicable, debería estar presente el paciente de quien haya de sacar la materia, á fin de pasarla inmediatamente de un brazo á otro.

La inoculacion, se executa generalmente en la parte superior del brazo, cerca de la insercion del músculo Deltoides; pero en algunos Adultos que por lo comun tienen que hacer frequentemente uso del brazo, es preferible la inoculacion en la parte interna de la pierna, un poco abaxo de la rodilla.

Cargada de fluido la punta de la lanceta, se deberá estirar el cutis de modo que el instrumento penetre con mas facilidad. Entonces se hará una leve incision superficial con la punta de la lanceta, lo que con mas eficacia dexará la materia en contacto, ó pegada al cutis, y surtirá el efecto que se desea; teniendo dicha lanceta casi horizontalmente. Es tambien de observarse que quando se hace la operacion de este modo, la lanceta encuentra mas dificultad, que quando se hace en una direccion perpendicular. Al contrario si se introduce en una direccion mas obliqua, ó perpen-

dicular, penetra muchas veces repentinamente á una tal profundidad, que ocasiona efusion de sangre, que lava y lleva consigo la materia, é impide el feliz exîto de la operacion. Para comunicar la infeccion con mas seguridad, conviene cargar por segunda vez la lanceta con fluido, y limpiarla en la incision.

Si se habrá de practicar sucesivamente varias inoculaciones, se limpiará cada vez la lanceta en agua fria, y se secará igualmente.

En lugar de lanceta podrá servirse asi mismo de una aguja grande de coser, ó de una lezna derecha; por ser estos instrumentos, no solo mas fáciles de conseguirse y de manejarse, sino tambien por no causar tanto miedo á las criaturas.

Se ha observado, que la materia seca ha tenido buen efecto, aun despues de guardada algunos meses, pero la reciente es siempre preferible.

La materia seca sobre el vidrio, puede humedecerse con la punta de una lanceta mojada en agua fria, ó tibia, dexando pasar algun tiempo para que se disuelva, y meneandola suavemente con dicha lanceta. No es necesario diluirla mucho, sino que mas bien habrá de ser de una consistencia espesa. Se in-

troducirá del mismo modo, que el fluido reciente.

La materia seca cargada ó pegada á el cañon de la pluma, no necesita desleirse para introducirse en la pequeña rascadura, ó incision hecha en el cutis; porque teniendola algun tiempo en contacto, y pasandola repetidas veces sobre la parte, se disolverá, y quedará inserta en la herida.

Si se hará uso de lancetas de marfil, ó de asta, de escarbadientes, y vacunadores, cargados con materia seca, no será necesario disolverla antes, sino que haciendo primeramente una incision con una lanceta de las comunes, se introducirá y mantendrá por el espacio de medio minuto, ó mas, la punta de uno de dichos instrumentos, á saber, de lanceta de marfil, ò de asta, escarbadientes, ó vacunadores, por cuyo medio se disolverá gradualmente la materia y quedará en la incision. El instrumento cargado con la materia, y aplicado repetidas veces sobre los bordes de la incision, asegurará mejor el suceso.

El hilo cargado con materia seca, habrá de mojarse en agua fria ó tibia al tiempo de aplicarlo. Entonces se hará una leve incision, ó rascadura, que no exceda de la octava parte

de una pulgada, en la que se pondrà una porcioncilla de dicho hilo cargado con materia. Se cubrirá con un pedazillo de papel, ó mas bien de hoja de Batidores de oro, y se mantendrá por dos, ó tres dias, mediante un emplasto aglutinante. El que llaman de Corte, por usarlo las principales Señoras, y aqui tafetan de Inglaterra, suele producir no solo irritacion, sino tambien pegarse tanto á la picadura, que lleva consigo la cutícula, é impide el debido progreso de la postilla.

Los pacientes inoculados cuidarán de no hacer uso de mangas angostas, y de no lastimar el brazo por algun aprieto, friccion ú otra qualquiera violencia, á fin de precaver no solo una inflamacion excesiva, ó una ulceracion, sino para que la postilla no sea interrumpida en sus regulares periodos, de que depende su feliz exîto.

Una sola vexiguilla vacunada basta para asegurar, ó preservar al enfermo de las viruelas: pero en muchos casos es mejor inocular ambos brazos, y aun hacer dos inxerciones en cada uno, especialmente quando la viruela es epidémica, ó la materia seca, ó distante el lugar donde reside el paciente.

Las lancetas, que sirven para la inocula-

cion deben tenerse limpias, como un espejo, y del mismo modo los demas instrumentos destinados para estas operaciones.

Síntomas constitucionales.

Los síntomas constitucionales se manifiestan á veces muy temprano; pero mas comunmente desde el septimo hasta el decimo dia.

Hay casos en que el paciente está soñoliento, y otros en que está desvelado. A veces se experimenta una refrigeracion, seguida de calor, sed, dolor de cabeza, y otras señales de afecto febril. De quando en quando prevalece una molestia, ó vomito especialmente en los niños.

Los síntomas constitucionales de qualquier especie son generalmente leves, y transeuntes, y tal que no exîgen remedio alguna.

En un gran número de casos, no hay indisposicion notable; sin embargo la persona vacunada está igualmente seguro, y preservada de las viruelas, siempre que el progreso de la vexiguilla haya sido regular, y completo.

Es menester cuidar de no confundir los síntomas de las enfermedades de los niños, ú otros con los de la inoculacion vacuna.

Tratamiento Médico.

En esta suave enfermedad por lo regular no hay necesidad de medicinas; pero si los síntomas subiesen algo mas de lo acostumbrado, se administrarán los mismos remedios, que si procediesen de alguna otra causa.

No hay necesidad de prepararse, ni de tomar purga, antes ni despues de la vacunacion; sin mas regimen, dieta, ni refresco, que en sana salud, y como sino estubieren ínoculados.

Si la inflamacion del brazo excediese los lìmites acostumbrados, lo que raras veces acontece, á no ser ocasíonado de lo muy angosto de las mangas, de violencia, ó friccion, se remediará prontamente aplicandole á menudo compresas de lienzo mojadas en agua pura, ó en agua de vegeto mineral, con algunas gotas de aguardiente; estas deben aplicarse frias.

Si se cayere la costra antes, y motivare ulceracion, se valdrá de topicos refrigerantes y astringentes, como lo es una corta porcion de extracto de Satúrno, que se dexará secar en la parte, y despues se le pondrán encima unas compresas mojadas en agua, ó en

agua de vegeto mineral, vulgarmente llamada agua blanca, que habrán de renovarse con freqüenciá

Si la ulceracion fuese profunda, y extensa, podrá aplicarse una cataplasma, sea de pan y leche, ó de pan, y agua de vegeto mineral, segun lo requiere el caso. No hay que aplicarlas hasta que sean casi, ó enteramente frias.

En tales ulceras sordidas, y rebeldes, que se resisten á los topicos ya referidos, el unguento de mercurio nitrado, ó el de plata nitrada, ó qualquiera otra aplicacion equivalente, surten buenos efectos. Una curacion con estos remedios basta por lo general, despues de lo qual se cura y sana la ulcera con medicamentos suavisimos.

Bien temprano se presenta á veces ulceracion en las postillas espureas; se tratará esta ulceracion del mismo modo que si procediese de vexiguilla verdadera.

La evidencia de la perfecta seguridad de una inoculacion vacuna, solo se consigue observando cuidadosamente la enfermedad, á cuyo fin es preciso llevar un diario puntual de su carácter, señales, y progresos desde la aparicion de la infeccion hasta la completa for-

macion de la areola, guiandose en todo por ésta instruccion; y si quedare algun recelo habrá de repetirse la operacion las veces que fuese necesaria para quitar toda duda.

Si el paciente ha sido previamente expuesto á la infeccion de las viruelas naturales, la enfermedad se anticipará mas ó menos, segun el tiempo que hubiese pasado antes de la inoculacion vacuna.

Probadas ya las ventajas de la inoculacion vacuna hasta la última evidencia, es propio de la obligacion de todo Miembro de la sociedad, y en especial de todo Profesor, ó Cura-Parroco el poner á exemplo de este Superior Gobierno los medios que estubiesen de su parte, para que el público recíba y admita tan gloríoso invento, que puesto en práctica como es debido, ha de salvar mas vidas que quantos descubrimientos se han hecho hasta aqui en la medicina. Digo como es debido; porque al paso que la vacunacion no tiene el menor peligro, y es al parecer muy fácil de executarse, con todo se necesita para su feliz exíto doble mas observacion y asistencia, que en la inoculacion antigua; de lo contrario la mayor parte de los enxertados con el fluido vacuno,

persuadidos de haberse preservado de las viruelas mediante esta operacion, por haber padecido la vacuna falsa en lugar de la verdadera, no quedan libres de padecer la viruela natural, y falsamente engañados se expondrian con intrepidéz á ser victimas de su equivocada seguridad, con notable riesgo de su vida, y descredito de la vacunacion. Por cuya razon deberá qualquier Vacunador, siempre que tenga duda, repetir la operacion hasta que se halle plenamente convencido por las señales decisivas que van detalladas en esta instruccion.